

Testimonio

## 14 de Julio, memoria litúrgica de San Camilo

*La Vida Manuscrita del P. Sancio Cicatelli es una obra muy importante para conocer a San Camilo. El P. Sancio la escribió cuando Camilo todavía estaba con vida y por esto tiene la frescura, la sencillez y la honestidad de un relato de primera mano.  
¡Dejémoslos acompañar para descubrir al original San Camilo!.*

Mientras Camilo ejercía el cargo..., día a día crecía en él la caridad hacia los enfermos de su hospital y reflexionaba sobre cómo podría alcanzar la altura de esta santa virtud, mucho más preclara que todas las demás virtudes. Le apenaba, en gran manera, ver cómo sufrían por el trato de los empleados mercenarios, especialmente cuando los llamaban por la noche y no respondían ni acudían a ayudarles, pensando que nadie los veía. ... Aunque tenía muy vigilados a aquellos hombres mercenarios, se daba cuenta de que al no proceder su servicio del verdadero amor, sino solamente del interés por el salario, frecuentemente faltaban a su deber, en detrimento de los pobres.

Estando, pues, una noche ya tarde (podía ser la una de la madrugada) en medio del hospital preocupado por estas consideraciones, se le ocurrió el siguiente pensamiento: Que tal inconveniente no se podía remediar sino librando a los enfermos de aquellos mercenarios, instituyendo en su lugar **una Compañía de hombres piadosos y de bien que**, no por salario, sino **voluntariamente y por amor a Dios, sirviesen a los enfermos con la caridad y ternura que suelen emplear las madres con sus propios hijos enfermos**. Se le ocurrió igualmente en esta primera idea que estos piadosos hombres (para que fueran conocidos en la ciudad) podrían llevar algún distintivo en el vestido, por ejemplo una cruz u otra cosa parecida. Vuelto en sí de sus reflexiones se propuso, con la ayuda del Señor, ser él quien diera comienzo a tal obra, empeñando todas sus fuerzas para llevarla a término. (Capítulo XVII)

Aquella misma tarde, Camilo se fue a la cama lleno de pena por la prohibición. Pasó buena parte de la noche dándole vueltas a aquel desagradable incidente: al final, cansado de tanto pensar, se adormeció. En el sueño le pareció ver al mismo Santísimo Crucifijo del oratorio, llevado esa misma tarde a su habitación, que movía su santísima cabeza y le daba ánimos, consolándolo y confirmándolo en el buen propósito de constituir la Compañía. Le pareció que decía: "**¡No temas, cobarde! Camina hacia adelante que yo te ayudaré y estaré contigo**, y sacaré gran fruto de esta prohibición". Dicho esto desapareció la visión. Despertándose, se encontró el hombre más contento y consolado del mundo, con un propósito tan firme de permanecer en la obra emprendida que parecía que ni todo el infierno podría apartarle de ella. Después dio infinitas gracias a Su Divina Majestad que lo había consolado de tal forma y, por la mañana temprano, consoló y confirmó él mismo a sus asustados compañeros...". (Capítulo XX)

Comenzando, pues, por la santa **caridad** su don más señalado y familiar, digo que **estuvo tan inflamado de esta santa virtud** (concretamente **hacia los enfermos** de los

hospitales), **que su sola vista bastaba para enternecerlo, derretirlo y hacerle olvidar cualquier otro gusto y sentimiento terreno.** Cuando cuidaba o visitaba a alguno de ellos, daba la sensación de que se deshacía en piedad y compasión, y hubiese voluntariamente derramado su propia sangre por aliviarles los dolores y endulzarles la enfermedad. Consideraba tan vivamente la persona de Cristo en ellos, que cuando les daba de comer, imaginando que ellos eran sus Cristos, les pedía en voz baja gracias y el perdón de sus pecados. **Estaba en su presencia, con tanta reverencia, como si estuviese en la misma presencia de Cristo...** Cuando tomaba a alguno en brazos, para cambiarle las sábanas, lo hacía con tanto afecto y diligencia que parecía manejar la propia persona de Jesucristo; y aunque el enfermo fuese el más contagioso o llagado del hospital, no obstante, lo tomaba en sus brazos y lo acercaba a su rostro, cabeza con cabeza... De ordinario, Camilo era de naturaleza taciturna y grave, pero cuando entraba en un hospital inmediatamente parecía que se le abría el cielo y desaparecía en él toda melancolía... Iba ordinariamente a buscar a los más graves y a aquellos que estaban más cercanos a la muerte; y procuraba, por todos los medios posibles, hacerles pasar de esta vida consolados... En la misma acción de dar de comer a los enfermos estaba tan concentrado en hacerlo bien, que parecía que no tenía otra cosa que hacer en el mundo; **con una mano les daba la comida en la boca y con la otra los abanicaba o espantaba las moscas; con los ojos compadecía sus miserias y con los oídos estaba pronto y atento para oír sus mandatos; con la lengua los exhortaba a la paciencia y a huir de los pecados; y, finalmente, con el corazón rogaba a Dios que les diese su gracia....** Solía decir: "Quiera Dios que en la hora de mi muerte me alcance un suspiro o una bendición de estos pobres". Otras veces, al despedirse, les besaba las manos o la cabeza o los pies o las heridas, como si fuesen las santas llagas de Cristo... Había llegado, por amor, a ser como una nodriza para ellos; frecuentemente acariciaba y cuidaba a cantidad de niños enfermos, alimentándolos con papillas y haciéndoles mil mimos, como una madre. **Si hubiese tenido leche, sin duda, se la hubiera sacado del corazón para dársela...** No hablaba nunca de otra cosa, ni con más frecuencia ni fervor, que de esta santa caridad y la hubiese querido imprimir en el corazón de todos los hombres. Para inflamar a sus religiosos, les repetía frecuentemente las palabras de Jesús: "Estuve enfermo y me visitaron"... Decía que los hospitales eran las minas de oro y las piedras preciosas... En los ejercicios y en los coloquios espirituales... él hablaba y razonaba siempre sobre la caridad... Limpiando... al enfermo... decía: "El Señor Dios me dé la gracia de **morir con las manos metidas en esta santa pasta de la caridad**"... (Capítulo 134)

#### **Bienaventuranzas de San Camilo**

- *Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos obtendrán misericordia.*
- *Felices vosotros si morís por los pobres de nuestro Señor, porque iréis a gozar de él eternamente.*
- *Bienaventurado quien tiene compasión del pobre y desdichado; en el día de la desgracia lo librárá el Señor.*
- *Bienaventurados vosotros que tenéis una ocasión tan buena de servir a Dios en los pobres enfermos.*
- *Vengan, benditos de mi Padre, porque estuve enfermo y me visitaron.*
- *Bienaventurado y dichoso el ministro de los enfermos que gasta su vida en este santo servicio.*